

## REINTERPRETACIÓN DE LOS PATRONES DE CATEGORIZACIÓN CRUZADA DESDE LA CATEGORIZACIÓN SIMPLE

*M.C. Ramírez, A. Rodríguez Pérez y A. Rodríguez González*

M<sup>a</sup> Carmen Ramírez de la Fe es Profesora Ayudante en el Departamento de Psiquiatría y Psicología Social de la Universidad de Murcia (Edificio Luís Vives, Campus de Espinardo, 30080-Murcia). Armando Rodríguez es Catedrático de Psicología Social en la Universidad de La Laguna. Ángel Rodríguez es Catedrático de Psicología Social de la misma universidad.

Dado el reconocimiento del papel de los procesos de categorización social en el origen del prejuicio y la discriminación intergrupales, no es de extrañar que los psicólogos sociales, en busca de estrategias para intervenir en la mejora de las percepciones y los comporta-

mientos intergrupales, hayan recurrido a modificar la estructura categorial de fondo de situaciones sociales conflictivas. Entre estas estrategias se encuentran la recategorización, la decategorización y la categorización cruzada (respecto a la efectividad de la categorización cruzada ver Ramírez, Rodríguez y Rodríguez, en prensa).

La categorización cruzada, a diferencia de las demás estrategias que parten del uso de una sola categoría o de su abandono, añade una hipótesis novedosa a la Psicología Social. Esto es, que la categorización social y los procesos que se derivan de ella, pueden funcionar en relación a dos criterios simultáneamente. Sin embargo, la incorporación de esta hipótesis no se ha hecho explícita. El proceso de categorización doble se ha dado por supuesto.

Mientras que en la categorización simple solamente existe un endogrupo y un exogrupo atendiendo a una dimensión categorial (por ejemplo, el sexo), en categorización cruzada hay que distinguir cuatro grupos resultantes del cruce de dos dimensiones categoriales (por ejemplo, sexo y etnia): un doble endogrupo, o grupo de pertenencia atendiendo a ambas dimensiones categoriales (por ejemplo, mujer blanca), dos gru-

pos cruzados, que son aquellos grupos que son endogrupo atendiendo a una dimensión categorial y exogrupo según la otra (mujer negra y hombre blanco), y un doble exogrupo, que es el grupo al que no se pertenece según ninguna de las dos dimensiones categoriales (hombre negro).

Deschamps y Doise (1978) explican la efectividad de la categorización cruzada en la reducción de la discriminación intergrupala, desde el modelo de diferenciación categorial (Doise, 1978). Según este modelo, la categorización es un proceso cognitivo que produce una minimización de las diferencias intragrupalas y una exageración de las diferencias intergrupales, lo cual contribuye a la discriminación intergrupala en categorización simple. Sin embargo, en una condición de categorización cruzada se podría esperar que ambas tendencias entraran en conflicto y que los "efectos opuestos llevaran a una disminución del alcance de la diferenciación categorial" (Deschamps y Doise 1978, p. 145). Con ello se conseguiría la reducción o desaparición de la discriminación intergrupala.

La predicción de Deschamps y Doise se concretaría de la siguiente manera: se acentuarán las diferencias entre dos grupos de sujetos que pertenecen a distintas categorías según un criterio, pero al pertenecer a la misma categoría según otro criterio, se acentuarán sus semejanzas, viéndose reducida la diferenciación categorial entre ambos grupos de sujetos. Démonos cuenta de la complejidad de la propuesta de Deschamps y Doise sobre el funcionamiento de dos categorizaciones conjuntas: se exageran las diferencias intergrupales en función de ambos criterios, se exageran las semejanzas intragrupalas también en función de ambas categorizaciones, y como estos cuatro fenómenos se contrarrestan los unos a los otros, desaparece o disminuye la discriminación. Sin embargo, para que se contrarresten unos procesos determinados, tienen que existir y, curiosamente, la demostración de que existen es que se contrarrestan y desaparecen.

En nuestra opinión, resultaría más parsimonioso pensar que en categorización cruzada, simplemente, no se dan todos estos fenómenos propios de una categorización simple, de una situación en la que destaca un endogrupo y un exogrupo. De hecho, los propios resultados de Deschamps y Doise (1978) parecen apoyar esta idea de la "no-categorización", puesto que el modelo de diferenciación categorial puede explicar la ausencia de discriminación hacia los grupos cruzados que aparece en su trabajo, pero no hacia el doble exogrupo, pues en éste solo se dan procesos de divergencia y, por tanto, la discriminación debería aumentar y no desaparecer.

Vemos así que, desde sus orígenes, lo peculiar del estudio sobre la categorización cruzada es el supuesto básico de la categorización en función de dos criterios y la consiguiente aparición de los fenómenos provocados por esta doble categorización. Sin embargo, este supuesto no se ha visto acompañado de una investigación que lo demuestre.

Crisp y Hewstone (2001) son los únicos investigadores que, aunque muy recientemente, se plantean el procesamiento de la información en función de dos o más categorizaciones dentro del paradigma de la categorización cruzada. Estos autores intentan confirmar empíricamente el supuesto que subyace a los trabajos de categorización cruzada: que las personas pueden y, de hecho, atienden a múltiples bases para la categorización. Reconocen que la mayoría de las investigaciones sobre categorización cruzada se han centrado directamente en medidas evaluativas y que se han descuidado los procesos cognitivos de fondo, esto es, las consecuencias en el procesamiento de la información de múltiples categorizaciones. Para aclarar esta cuestión, en un estudio con categorías reales (nacionalidad y sexo), toman una medida de evaluación y otra cognitiva, de memoria. Utilizan el "paradigma del periódico" adaptado de Park y Rothbart (1982). Con el fin de establecer si los perceptores atienden a varias categorías, ofrecen a los sujetos experimentales un supuesto artículo de prensa sobre un individuo en el que aparecen informaciones de distinto tipo, entre ellas dos pertenencias categoriales. Los resultados mostraron que los sujetos recordaron ambas categorizaciones, pero no hubo diferencias evaluativas entre el endogrupo y el exogrupo según ninguna de las dos categorizaciones ni en su interacción. Es decir, se percibieron las pertenencias grupales pero no se utilizaron en las evaluaciones.

Los autores interpretan estos resultados como una demostración de que los perceptores pueden procesar más de una categorización cuando esta información está disponible. El hecho de no encontrar diferencias en las evaluaciones de los distintos grupos lo explican por tratarse de una medida explícita, en la que los sujetos pueden retraerse a la hora de expresar discriminación exogrupal. Sin embargo, esta explicación no parece muy plausible, en tanto que en la mayoría de los estudios sobre categorización cruzada, las medidas que se han tomado son también evaluativas y, por tanto, explícitas, y sí han mostrado discriminación exogrupal en forma de distintos patrones.

Una interpretación de los resultados obtenidos por Crisp y Hewstone, a nuestro modo de ver más adecuada, consistiría en que percibir y recordar dos categorías no implica necesariamente que se categorice según ellas, tal y como muestran las medidas de evaluación. Vemos necesario, por tanto, distinguir lo que es la simple percepción de una categoría, por ejemplo, percibir que una persona es magrebí, vieja o judía, de la categorización en función de ésta, con todo lo que ello supone en cuanto a los procesos que se derivan de ella. En este sentido, Gilbert y Hixon (1991) encuentran datos a favor de que se puede recordar una pertenencia categorial sin que se deriven procesos de estereotipia a partir de ella.

Por tanto, si admitimos que una cosa es procesar o percibir las categorías y otra hacer uso de ellas en el procesamiento de la información,

se deduce que la demostración de que se pueda recordar más de una categoría (algo de lo que pocos dudarán), poco o nada aporta a la cuestión que nos ocupa. Nos encontramos, entonces, en una situación en la que no hay demostración empírica de que los procesos que se derivan de la categorización social (la exageración de semejanzas intragrupalas, la exageración de diferencias intergrupales o la homogeneización del exogrupo) funcionen simultáneamente respecto a dos criterios de categorización distintos.

Por el contrario, Macrae, Bodenhausen y Milne (1995), aunque fuera del ámbito de la categorización cruzada, se plantean esta cuestión y se decantan claramente por el uso de una sola categoría cuando varias categorizaciones están disponibles: "Un elemento básico de nuestra aproximación a la categorización social, por tanto, es la presunción de que una categoría simple dominante es la preferencia por defecto del sistema de procesamiento de la información" (p. 398). Estos autores proponen que, ante una persona múltiplemente categorizable, funcionará un proceso dual de excitación e inhibición por el que se atenderá a la categoría dominante y se inhibirán activamente las demás categorías, con la finalidad de suprimir representaciones mentales potencialmente distractoras. Los resultados que obtienen apoyan esta hipótesis (Macrae et al., 1995).

No obstante, Macrae y sus colegas reconocen que bajo ciertas circunstancias, como puede ser una interdependencia entre perceptor y percibido o una motivación de precisión, se puede superar esta tendencia por defecto hacia la categorización simple y activar dos o más categorías. Para esto, por supuesto, hará falta un esfuerzo cognitivo adicional, y los autores se plantean entonces si, ante este intento de formación de impresiones más complejas, no será más probable recurrir a informaciones individualizadas que a activaciones categoriales múltiples (Fiske y Neuberg, 1990).

Curiosamente, ya desde los orígenes del estudio de la categorización cruzada, Brown y Turner (1979) se adelantan a los planteamientos de Macrae et al. y proponen, por una parte, la posibilidad de que un cruce de categorías provoque que se abandone la categorización como guía para la acción social por perder su utilidad simplificadora y, por otra parte, la posibilidad de que un contexto objetivo de categorización cruzada funcione psicológicamente en función de una única categorización, debido a que raramente dos criterios categoriales tendrán la misma relevancia en un momento dado. Desgraciadamente, la investigación posterior prestó poca atención a estos planteamientos de Brown y Turner.

De hecho, Crisp y Hewstone (1999b), en un intento de corroborar los procesos de diferenciación categorial como explicativos de lo que ocurre en categorización cruzada (en contraposición a la propuesta de Brown y Turner sobre el abandono del uso de las categorías), realizan una investigación sobre la categorización de estímulos físicos, en que se cruzan

etiqueta (A/B) y color de cuadrados. El estudio incluía tres condiciones experimentales: categorización simple (los cuadrados A y B eran todos azules), categorización cruzada (la mitad de los cuadrados A y B eran azules y la otra mitad verdes), y categorización superpuesta (los cuadrados A eran verdes y los B azules). Los resultados en las estimaciones de los tamaños de los cuadrados mostraron que las diferencias intercategoría e intracategoría en la condición de categorización cruzada podían ser explicadas, tanto por los procesos de diferenciación categorial, como por una decategorización. Sin embargo, aunque los autores encontraron más apoyo para la segunda explicación, optaron por la primera porque podía dar cuenta, tanto del aumento de la diferenciación categorial encontrado en la condición de categorización superpuesta, como de la disminución encontrada en la categorización cruzada. Nosotros creemos que lo que puede explicar estos resultados es que, mientras que la categorización cruzada (mezcla de cuadrados A y B, verdes y azules) resta claridad a la categorización simple, la categorización superpuesta (los cuadrados A con un color y los B con otro) le concede aun mayor contraste, dificultando así en el primer caso, y facilitando en el segundo, la diferenciación intergrupala.

¿Cómo interpretar entonces los resultados que se han encontrado en los estudios sobre categorización cruzada y que han sido explicados suponiendo esta doble categorización? En este trabajo vamos a ofrecer una reinterpretación de los patrones de resultados que se han encontrado en categorización cruzada. Reinterpretación que arranca de las consideraciones realizadas por Brown y Turner (1979) y Macrae et al. (1995) sobre la tendencia a una categorización simple ante personas múltiplemente categorizables, y sobre la posibilidad de que en contextos experimentales de categorización cruzada se abandone la categorización como estrategia útil para hacer frente a la realidad estimular. Por tanto, nuestra postura va a defender que en muchos casos, no en todos, el "esquema teórico" de categorización cruzada no se refleja en lo que ocurre en la mente de las personas que se enfrentan a él.

En lo sucesivo vamos a explicar cada uno de los patrones de resultados que se han encontrado en categorización cruzada. En primer lugar, partiremos de la interpretación que tradicionalmente se les ha dado (suponiendo un doble proceso de categorización). Posteriormente, pasaremos a reinterpretarlos desde la categorización simple.

Los patrones de categorización cruzada sirven como representación de las evaluaciones relativas mostradas hacia cada uno de los subgrupos resultantes del cruce de categorías: el doble endogrupo (II), los dos grupos cruzados (IO, OI), y el doble exogrupo (OO) (I = "ingroup"; O = "outgroup". A pesar de que los patrones evaluativos posibles son numerosos (ver Pepels, 1999), los estudios sobre categorización cruzada se han centrado en seis de ellos por ser los más significativos y los que han

surgido de los trabajos empíricos al respecto (Miller, Urban y Vanman, 1998).

1) *El "patrón de equivalencia": II=IO=OI=OO*

Consiste en la evaluación equitativa de los cuatro grupos resultantes del cruce de categorías. Los estudios que han encontrado este patrón son una demostración de que en un contexto de categorización cruzada se pueden dejar de utilizar ambos criterios categoriales. Por tanto, este patrón no necesita reinterpretación alguna.

2) *El "patrón de dominio categorial": li=lo>Oi=Oo* (las mayúsculas indican la categorización dominante).

Recoge la posibilidad de que domine una dimensión categorial y que se ignore por completo la segunda. Este patrón se corresponde con la categorización simple que defendemos como opción por defecto, y sin embargo es un patrón que ha aparecido en muy pocas ocasiones en los estudios de categorización cruzada.

La explicación de este hecho es que, precisamente, lo que se intenta en este tipo de estudios es investigar las consecuencias de dos categorizaciones sobresalientes. Por ello, en estos estudios, o bien se han escogido categorizaciones muy relevantes, o bien, si se ha tratado de categorizaciones creadas en el mismo contexto experimental, los sujetos no han tenido prácticamente más información que esas pertenencias categoriales. De hecho, los estudios que han tratado de manipular la relevancia de las categorías no lo han conseguido (Vanman, Kaplan y Miller, 1995) debido a que el propio contexto experimental ya provoca que éstas sean casi máximamente relevantes. Miller y sus colegas así lo reconocen (Miller, Urban y Vanman, 1998, p.407).

No es de extrañar, entonces, que dos de los estudios en que ha aparecido el dominio de una de las dos categorías, sean estudios que se salen del contexto experimental típico en categorización cruzada, estudios que no manipulan la relevancia de las categorizaciones sino que, por el contrario, comprueban los efectos de la categorización espontánea (Arcuri, 1982; Stangor, Lynch, Duan y Glass, 1992).

3) *El "patrón aditivo": II>IO=OI>OO.*

En este patrón se atiende a ambas categorizaciones, combinando sumativamente su efecto. Este patrón evidencia la categorización atendiendo a dos criterios categoriales que va en contra de nuestra interpretación de lo que ocurre cuando nos enfrentamos a una persona múltiplemente categorizable. No obstante, nuestra postura no niega que estemos capacitados para categorizar doblemente, ni que lo hagamos bajo ciertas circunstancias. Nuestra postura defiende que no es una tendencia general y frecuente en nuestra vida cotidiana y que, dadas las condiciones necesarias para que se desarrolle, motivacionales y/o cognitivas,

sería más probable y eficiente un procesamiento personalizado (Brewer, 1988; Fiske y Neuberg, 1990).

Sin embargo, nos encontramos con que éste es el patrón que ha aparecido con mayor frecuencia en la investigación sobre categorización cruzada. Sin duda, a ello contribuye que en este campo de estudio no se han camuflado los objetivos de la investigación. Algunos investigadores reconocen el papel que puede estar ejerciendo el contexto experimental en los estudios de categorización cruzada. Ya se ha comentado a este respecto, las precisiones que realizan Miller et al. (1998) en relación con la práctica imposible de hacer más sobresalientes los dos criterios categoriales de lo que ya lo hace el propio procedimiento experimental.

Además de que la información categorial ha sido prácticamente la única que se ha ofrecido a los participantes, algunos investigadores han dado instrucciones con el fin de asegurarse de que comprendían perfectamente el cruce de categorías (Crisp y Hewstone, 2000; Hagendoorn y Henke, 1991; Vanbeselaere, 1987, 1991). Eurich-Fulcer y Schofield (1995) resaltan la importancia de este factor: "además de asegurarse de que los sujetos entendieran las similitudes y diferencias entre los cuatro grupos, este procedimiento también enfatiza a los sujetos la importancia de estas similitudes y diferencias para el experimentador" (p. 157). Es más, en la mayoría de los estudios el diseño ha sido intrasujeto (Crisp y Hewstone, 2000; Ensari y Miller, 1998; Hagendoorn y Henke, 1991; Vanbeselaere, 1991), lo cual contribuye a hacer aun más transparentes las hipótesis que subyacen a la investigación (Greenwald, 1976).

Un dato a favor de esta interpretación sobre lo ocurrido en categorización cruzada como consecuencia de los factores experimentales, viene dado por un estudio de Crisp y Hewstone (2001), en el que, aunque no es la intención de los autores, se comprueba que con un diseño intersujeto, con categorías naturales, sin explicación del cruce de categorías y con más información disponible, no aparece ningún patrón en las evaluaciones dadas a los grupos.

Sin embargo, el patrón aditivo ha surgido también de estudios realizados con categorías naturales y con diseños intersujeto, lo cual deja menos margen a la influencia del contexto experimental (Hewstone Islam y Judd., 1993; Islam y Hewstone, 1993; Singh, Yeoh, Lim, y Lim, 1997). Estas investigaciones, realizadas todas en culturas orientales, también pueden tener un problema interpretativo si atendemos a la metodología de análisis utilizada. En concreto, los estudio de Hewstone et al. (1993) e Islam y Hewstone (1993) utilizan la sintaxis de los contrastes "a priori". Por tanto, le son aplicables las objeciones que realiza Pepels (1999) a esta forma de comprobar los patrones, en el sentido de que con el contraste concreto del patrón aditivo (2,0,0,-2), solo se comprueba si hay diferenciación entre el doble endogrupo y el doble exogrupo, pero no se dice nada de los grupos cruzados, ya que al tener en el contraste un valor de cero, quedan excluidos del análisis (Hand y Taylor, 1987).

En cuanto a dos meta-análisis que concluyen que el patrón aditivo es el que recibe más apoyo (Migdal et al. 1998; Urban y Miller, 1998) resulta evidente que están limitados por las investigaciones que estudian, y que no son otras que las que hemos ido comentando en este apartado. Es más, los resultados de uno de estos meta-análisis (Migdal et al., 1998) son cuestionables por problemas metodológicos al margen de los estudios que incluye (Ramírez, 2002).

4) *El "patrón de similitud conjunta": II=IO=OI>OO.*

Evalúa igual a los dos grupos cruzados que al doble endogrupo, es decir, se considera endogrupo a todo aquel que comparta, al menos, una dimensión categorial. Este patrón ha sido interpretado por los únicos investigadores que lo han encontrado (Vanman, Kaplan, y Miller, 1991), siguiendo a Vanbeselaere (1991), como el resultado de los efectos contrapuestos de acentuación de semejanzas y diferencias que se dan en los grupos cruzados. Estos efectos contrapuestos anularían el sesgo intergrupar hacia los grupos cruzados en relación con el doble endogrupo.

Sin embargo, según Pepels (1999), esta explicación basada en los procesos de diferenciación categorial es incorrecta. Si la explicación que ofrece Vanbeselaere a la diferenciación entre grupos cruzados y el doble exogrupo consiste en que en este último solo hay acentuación de diferencias, el mismo argumento se puede aportar para diferenciar entre grupos cruzados y doble endogrupo, ya que en este último solo hay acentuación de semejanzas, dando lugar entonces a un patrón aditivo y no de similitud conjunta.

¿Cómo explicar entonces la aparición de este patrón? Pepels lo hace basándose en el principio de metacontraste tomado de la teoría de la autocategorización (Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987), según el cual, un determinado conjunto de estímulos serán percibidos como pertenecientes a la misma categoría en función de que las diferencias percibidas entre estos estímulos sean menores que las diferencias entre éstos y otros estímulos. De esta forma, la introducción del doble exogrupo en categorización cruzada puede funcionar como una ampliación del marco de referencia (Haslam y Turner, 1992), llevando a la asimilación de los grupos cruzados con el doble endogrupo. Por tanto, el patrón de similitud conjunta podría deberse al contexto comparativo específico creado por la categorización cruzada y no a los efectos contrapuestos resultantes de un doble proceso de categorización.

5) *El "patrón de disimilitud conjunta": II>IO=OI=OO.*

Considera miembro del endogrupo solo a aquellas personas que comparten pertenencia grupal en ambas categorizaciones, clasificando a las demás como miembros del exogrupo, independientemente de que pertenezcan a uno de los grupos cruzados o al doble exogrupo. Hews-



tone y sus colegas (1993) interpretan inicialmente este patrón como el resultado de los efectos de las dos categorizaciones y su interacción (con el signo invertido). Sin embargo, este patrón puede corresponder a una categorización simple pero a un nivel de inclusividad menor, a un nivel de subtipo.

Vescio, Hewstone, Crisp, y Rubin (1999) reconocen esta posibilidad y argumentan a su favor la evidencia aportada por Stangor et al. (1992) sobre la categorización a nivel de subtipo, evidencia que muestra un mayor uso de los subtipos del que sería esperable por el uso conjunto encontrado de las dos categorías supraordinadas.

6) *El "patrón jerárquico":  $I_i > I_o > O_i = O_o$ .*

En este patrón, los efectos de la categorización secundaria dependen de la categorización previa según la dimensión dominante. En concreto, se espera una mayor diferenciación intergrupala, atendiendo a la categorización secundaria, dentro del endogrupo según la categorización dominante que en el exogrupo según la categorización dominante.

Sobre el patrón jerárquico, Crisp y Hewstone (1999a) reconocen que no están claros sus procesos subyacentes. La explicación más usual que se ha dado del patrón jerárquico es la ofrecida por Brewer, Ho, Lee y Miller (1987) suponiendo un doble proceso de categorización. Según estos autores, primero se categoriza atendiendo a un criterio, el más importante ( $I > O$ ), y después se categoriza atendiendo a otro criterio, pero solo a los sujetos que pertenecen al endogrupo según el primer criterio ( $I_i > I_o > O$ ).

También Hewstone et al. (1993) suponen en el patrón jerárquico una doble categorización atendiendo a ambos criterios (aunque de distinta intensidad), al mismo tiempo que suponen una interacción entre ambas categorizaciones, pues según ellos "hay algo de especial en la condición de doble endogrupo" (p. 781).

Nosotros, desde la perspectiva del predominio de una única categorización, interpretamos este patrón jerárquico como reflejo de un único proceso de categorización, pero a dos niveles de inclusividad, a un nivel de categorización más amplio y a un nivel más diferenciado de subtipo (Ramírez, Rodríguez y Rodríguez, 2005). Así, por ejemplo, a una mujer de negocios se le podría categorizar como mujer, y dadas ciertas condiciones categorizarla también como mujer de negocios, sin necesidad de que se diera de forma paralela una categorización como "persona dedicada a los negocios".

Esta interpretación del modelo jerárquico estaría más acorde con los modelos propuestos por Brewer (1988) y Fiske y Neuberg (1990), y tendría el apoyo de los datos de Pendry y Macrae (1996). Pendry y Macrae (1996) creen que, aunque efectivamente, se puede categorizar a nivel de subtipo, previamente se categoriza a nivel de una categoría más amplia. Aunque estos autores defienden una doble categorización (catego-

rización inicial seguida de recategorización), ésta se daría en el sentido vertical, de mayor a menor inclusividad, sin tener en cuenta ambas categorías generales.

### **Conclusiones**

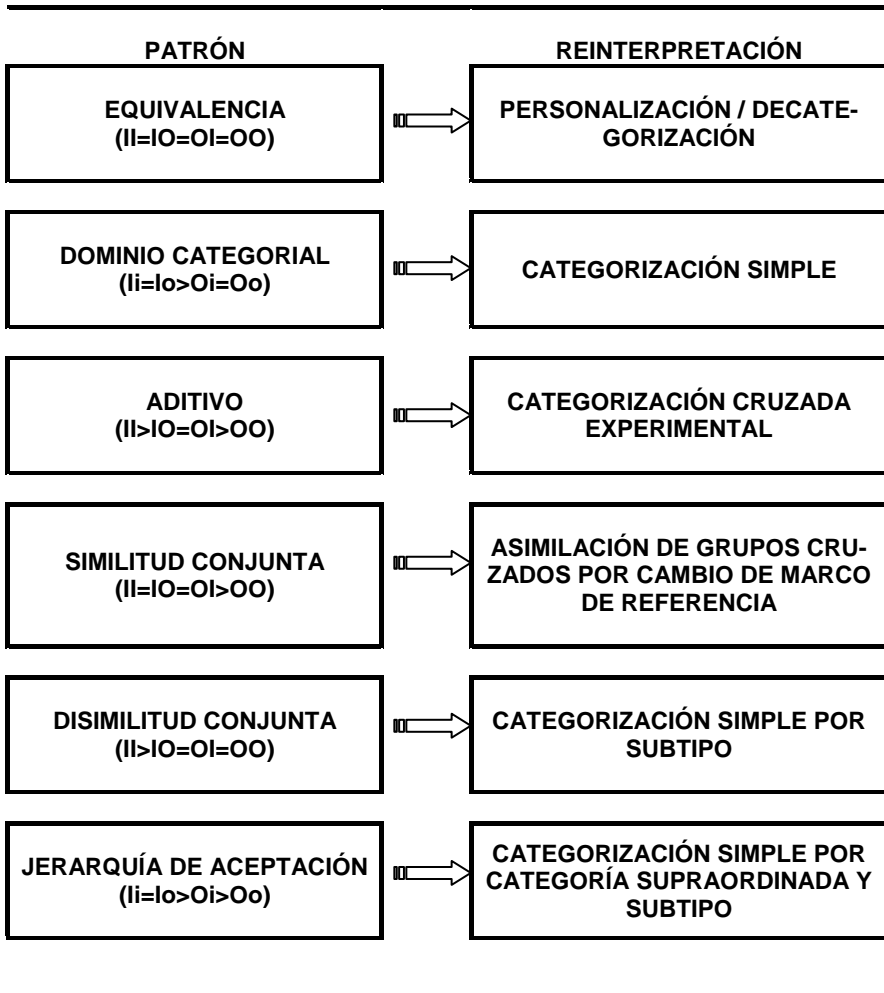
Con el presente trabajo hemos querido cuestionar el punto de partida de la categorización cruzada como procedimiento para la reducción del sesgo intergrupar. Basándonos en las ideas propuestas por Brown y Turner (1979) y por Macrae et al. (1995) respecto a la categorización simple como elección preferente ante una persona múltiplemente categorizable, hemos replanteado las explicaciones que se han ofrecido sobre la utilidad de este método, explicaciones basadas en un doble proceso de categorización.

Hemos comprobado que los resultados en forma de patrones que se han obtenido en las distintas investigaciones sobre categorización cruzada, y que han sido interpretados suponiendo dos procesos de categorización conjuntos, también pueden ser explicados por un único proceso de categorización, a nivel de categoría supraordinada o de subtipo (o de ambos), o por un proceso de personalización o decategorización. Por tanto, nuestra aportación fundamental consiste en que los patrones de resultados de categorización cruzada, tal y como han sido explicados por los autores que los han estudiado, no se corresponden necesariamente con lo que ocurre a nivel cognitivo (Ramírez, 2002) (ver Figura 1).

Por supuesto, esta reinterpretación de los patrones de categorización cruzada basada en el predominio de la categorización simple, no implica que no sea posible la categorización atendiendo a dos criterios distintos. Lo que sí pretende esta reinterpretación es cuestionar la importancia y generalidad que se ha dado a este doble proceso de categorización y limitar el alcance que éste puede tener.

Con la reinterpretación de los patrones hemos querido aportar una nueva mirada a la explicación de lo que puede suceder en categorización cruzada. Una mirada, a nuestro juicio, más simple fenomenológicamente hablando, y que, no solo cuenta con la información experiencial que ofrece la vivencia de novedad o extrañeza de quien se enfrenta por primera vez al contexto experimental de categorización cruzada, sino que posee además apoyo empírico proveniente, tanto de estudios del propio campo de la categorización cruzada (aunque no se le haya dado esta interpretación), como de fuera de éste.

**Figura 1**  
Reinterpretación de los patrones de categorización cruzada



Como conclusión a la revisión teórica realizada, sugerimos la necesidad de replantearse la categorización cruzada como procedimiento para la reducción del sesgo intergrupar, ya que, tal como se refleja en la figura 1, los efectos que se le han atribuido pueden haber sido causados por otros procesos cognitivos aparejados a la categorización cruzada, pero distintos al propio cruce de categorías.

## **Referencias**

- Arcuri, L. (1982): Three patterns of social categorization in attribution memory. *European Journal of Social Psychology*, 12, 271-282.
- Brewer, M.B. (1988): A dual process model of impression formation. *Advances in Social Cognition*, 1, 1-36.
- Brewer, M.B.-Ho, H.-Lee J.-Miller, N. (1987): Social identity and social distance among Hong Kong schoolchildren. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 13 (2), 156-165.
- Brown, R.J.-Turner, J.C. (1979): The criss-cross categorization effect in intergroup discrimination. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 18, 371-383.
- Crisp, R.J.-Hewstone, M. (1999a): Differential of crossed category groups: Patterns, Processes, and reducing intergroup bias. *Group Processes and Intergroup Relations*, 2 (4), 307-333.
- Crisp, R.J.-Hewstone, M. (1999b): Subcategorization of physical stimuli: Category differentiation and decategorization processes. *European Journal of Social Psychology*, 29, 665-671.
- Crisp, R.J.-Hewstone, M. (2000): Crossed categorization and intergroup bias: The moderating roles of intergroup and affective context. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 357-383.
- Crisp, R.J.-Hewstone, M. (2001): Multiple categorization and implicit intergroup bias: Differential category dominance and the positive-negative asymmetry effect. *European Journal of Social Psychology*, 31, 45-62.
- Deschamps, J.C.-Doise, W. (1978): Crossed category memberships in intergroup relations. En H. Tajfel (Ed.), *Differentiation between social groups* (pp. 141-158). Cambridge University Press: Cambridge.
- Doise, W. (1978): *Groups and individuals: Explanations in social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ensari, N.-Miller, N. (1998): Effect of affective reactions by an out-group on preferences for crossed categorization discussion partners. *Journal of Personality and Social Psychology*, 6, 1503-1527.
- Ensari, N.-Miller, N. (2001): Decategorization and the reduction of bias in the crossed categorization paradigm. *European Journal of Social Psychology*, 31, 193-216.
- Eurich-Fulcer, R.-Schofield, J.W. (1995): Correlated versus uncorrelated social categorizations: The effect on intergroup bias. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21 (2), 149-159.
- Fiske, S.T.-Neuberg, S.L. (1990): A continuum of impression formation, from category-based to individuating processes: Influences of information and motivation on attention and interpretation. En M.P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 23, pp. 1-74). San Diego, Ca: Academic Press.
- Gilbert, D.T.-Hixon, J.G. (1991): The trouble of thinking: Activation and application of stereotypic beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (4), 509-517.
- Greenwald, A.G. (1976): Within-subjects designs: To use or not to use? *Psychological Bulletin*, 83, 314-320.
- Hagendoorn, L.-Henke, R. (1991): The effect of multiple category membership on intergroup evaluations in a north Indian context: Class, caste and religion. *British Journal of Social Psychology*, 30, 247-260.
- Hand, D.J.-Taylor, C.C. (1987): *Multivariate analysis of variance and repeated measures*. London: Chapman y Hall.
- Haslam, S.A.-Turner, J.C. (1992): Context-dependent variation in social stereotyping 2: The relationship between frame of reference, self-categorization and accentuation. *European Journal of Social Psychology*, 22, 251-278.

- Hewstone, M.-Islam, M.R.-Judd, C.M.(1993): Models of crossed categorization and intergroup relations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64 (5), 779-793.
- Islam, M.R.-Hewstone, M.(1993): Intergroup attributions and affective consequences in majority and minority groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64 (6), 936-950.
- Macrae, C.N.-Bodenhausen, G.V.-Milne, A.B.(1995): The dissection of selection in person perception: Inhibitory processes in social stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69 (3), 397-407.
- Migdal, M.J.-Hewstone, M.-Mullen, B.(1998): The effects of crossed categorization on intergroup evaluations: A meta-analysis. *British Journal of Social Psychology*, 37, 303-324.
- Miller, N.-Urban, L.M.-Vanman, E.J.(1998): A theoretical analysis of crossed social categorization effects. En C. Sedikides, J. Schopler y C. Insko (Eds.), *Intergroup cognition and intergroup behaviour* (pp. 313-419). Hillsdale, Nj: Erlbaum.
- Park, B.-Rothbart, M.(1982): Perceptions of out-group homogeneity and levels of social categorization: Memory for the subordinate attributes of in-group and out-group members. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (6), 1051-1068.
- Pendry, L.F.-Macrae, C.N.(1996): What the disinterested perceiver overlooks: Goal-directed social categorization. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22 (3), 249-256.
- Pepels, J.(1999): *The myth of the positive crossed categorization effect*. Amsterdam: Ercomer Monographs.
- Ramírez, M.C.(2002): *La categorización cruzada en la reducción del prejuicio: Una reinterpretación desde la categorización simple*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Murcia, Murcia, España.
- Ramírez, M.C.-Rodríguez, A.-Rodríguez, A. (en prensa): Obstáculos en la efectividad de la categorización cruzada para la reducción del sesgo intergrupalo. *Psicohema*.
- Ramírez, M.C.-Rodríguez, A.-Betancor, V.-Rodríguez, A. (en prensa): El patrón jerárquico de categorización cruzada: ¿Resultado de una categorización doble o simple? *Revista de Psicología Social*.
- Singh, R.-Yeoh B.S.E.-Lim, D.I.-Lim, K.K.(1997): Cross-categorization effects in intergroup discrimination: Adding versus averaging. *British Journal of Social Psychology*, 36, 121-138.
- Stangor, C.-Lynch, L.-Duan, C.-Glass, B.(1992): Categorization of individual on the basis of multiple social features. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62 (2), 207-218.
- Turner, J.C.-Hogg, M.A.-Oakes, P.J.-Reicher, S.D.-Wetherell, M.(1987): *Rediscovering the social group. A self-categorization theory*. Oxford: Basil Blackwell.
- Urban, L.M.-Miller, N.(1998): A theoretical analysis of crossed categorization effects: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (4), 894-908.
- Vanbeselaere, N.(1987): The effects of dichotomous and crossed social categorizations upon intergroup discrimination. *European Journal of Social Psychology*, 17, 143-156.
- Vanbeselaere, N.(1991): The different effects of simple and crossed categorizations: A result of the category differentiation process or of differential category salience? *European Review of Social Psychology*, 2, 247-278.
- Vanman, E.J.-Kaplan, D.L.-Miller, N.(1991): Facial EMG activity and bias between social groups: A replication and extension [Meeting Abstract]. *Psychophysiology*, 28, S59.

Vanman,E.J.-Kaplan,D.L.-Miller,N.(1995): *Assessment of crossed categorization effects bias with facial electromyography*. Manuscrito no publicado.

Vescio,T.K.-Hewstone,M.-Crisp,R.J.-Rubin,M.(1999): Perceiving and responding to multiply categorizable individuals: Cognitive processes and affective intergroup bias. En D. Abrams y M.A. Hogg (Eds.), *Social identity and social cognition* (pp. 111-140): Oxford: Blackwell.

**Agradecimientos:**

El trabajo que se presenta en este artículo se ha realizado gracias a la financiación de los proyectos de investigación BSO2002-01568 y BSO2003-05749 del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCYT). Así mismo, los autores agradecen las sugerencias y comentarios del Equipo de Investigación de Estereotipos de la Universidad de La Laguna.